

# RECORDANDO TIEMPOS PASADOS

«Enseñaron a leer y a escribir, en clases particulares, a la mayoría de los niños y niñas nacidos en La Zarza (entonces Zarza de Alange) entre los años 1938 y 1952»

**E**n los difíciles años 40 y 50 del siglo XX, la mayoría de los niños abandonaban pronto la escuela. La necesidad de trabajar y de echar una mano en casa obligaba a que los niños se incorporaran desde pequeñas edades a las faenas agrícolas o ganaderas y las niñas, a las tareas del hogar.

Ante estas carencias educativas, no faltaron en los pueblos personas con conocimientos adquiridos que se dedicaban, principalmente por la noche, a impartir clases particulares que, en muchos casos, se limitaban a enseñar a leer y a escribir.

En La Zarza se hicieron muy populares algunas de estas clases, por las que pasaron varias generaciones de niños y adolescentes.

Juan Casado, con domicilio en el número diez de la calle Los Silos, después llamada General Moscardó y, en la actualidad, La Plumilla, trabajaba en la fábrica de harina existente en la localidad. Por las tardes y noches enseñaba a leer y escribir a niños, además de las matemáticas de aquellos tiempos referidas a arrobas, libras, quintales, etc. Casado con la Isabel, tenía tres hijos: Casimira, María y Fernando.

Agustín, 'el Quinto', se dedicaba a la medición de tierras y, también, a la enseñanza de la lectura y escritura. Su fuerte eran las matemáticas: suma, resta, multiplicación y división, así como problemas sobre arrobas, libras, quintales... Cuando lo conocí, vivía solo,



Alumnos con la señora Narcisca. :: HOY LA ZARZA

con su padre. Posteriormente contrajo matrimonio con una señora de otra localidad.

Narcisca, conocida popularmente como 'la Barragana', por influencia del apellido de su marido. Ejerció su trabajo en el número 20 de la calle La Carrera. La conocí muy a fondo, pues fue la que me enseñó a leer a los cuatro años. Era una mujer estupenda, pero algo dura y exigente con los niños que no hacíamos los deberes. En un principio enseñaba a leer y, después, Matemáticas y todas las materias exigidas en la enseñanza: Lengua, Historia, Geografía..., así como valores como educación, comportamiento, urbanidad, convivencia y ciudadanía, respeto... Tenía tres hijos: Emilia, Miguel y Magdalena.

Vivía con ella su madre, Mag-

dalena, que tenía la carrera de maestra pero que no llegó a ejercer. Enseñaba muy bien. Era distinta a su hija Narcisca. Enseñaba muy bien y todos estábamos encantados con ella

A los once años cometí el grave error de engañar a mi padre para cambiarme a las clases de 'e Quinto', que era un hombre muy bueno y amable, pero que solo nos enseñaba Matemáticas y algunos dictados, propio de la época, pero insuficiente para abrirse camino en la vida.

Por último, también recuerdo a Teodosia, que daba sus clases en la calle El Pilar, número tres.

Eran tiempos difíciles en los que la mayoría de los jóvenes asistían a clase por la noche pues durante el día tenían que trabajar en las faenas agrícolas.